

# LA CORTE

25

## REVISTA SEMANAL

|                                       |                             |  |
|---------------------------------------|-----------------------------|--|
| <b>DIRECTOR:</b><br>D. Luciano Boada. | Madrid 17 de Julio de 1879. | <b>REDACCION:</b><br>Audiencia 3-prat. |
|---------------------------------------|-----------------------------|--|

**Sumario.**  
La Francesita, por D. J. Senquino - La semana, revista, por el diablo de juego - Noticias - Chevalade - Folletín.

**La Francesita.**  
Hace un año que una linda jó-  
ven, de unos 14 años, paseaba, to-  
das las noches en el extenso Salón  
del Prado, acompañada de una  
institución, mujer de estatura  
alta, que vivaba en los 28 años,  
y la que en el reparto de la be-  
bida femenil, la Naturalera, se  
compartía con ella, tan poco pro-  
paga, que no la dejó el menor en-  
tanto.  
Cuando el diminuto reloj de  
poco que llevaba nunca se ven se-  
ñalaba las diez, al punto abandonó  
el Prado, marchando por

la barrosa de San Jerónimo.  
Bien pronto hicimos esta ob-  
servación, por o cuatro amigos ei-  
los que nos interesó por igual aque-  
lla casa, de ángel, aquella es-  
pera y abundosa cabellera de  
un tinte rubio-castaño que caía  
sobre su espalda, a aquel gra-  
cioso en el ar y la elegancia y re-  
cillos de su vestido.  
La seguimos a veces; ella no  
huía; y por tanto, siempre que  
nos divisaba, había de ocul-  
tarse entre la gente.  
Si al pasar junto a nosotros  
le dedicábamos alguna frase de  
na de amor se ponía como la  
grana, y llena de aturdimiento,  
casi echaba a correr.  
A todos nos gustaba. Vin-  
gano sospechaba que nuestro a-

migo lo fuese el más enamora-  
do y afortunado de cuantos la  
cogíanteábamos.  
"Hoy el cari no lo espuro para-  
das ya unas noches después de  
haberla allí visto.  
La seguía hacia tiempo a to-  
das partes y ella, es natural,  
le conocía como nosotros a él.  
Cuando esto nos contaba, era  
poco días después de una pe-  
queña aventura que le había  
parado en coleto. La dis-  
tinguió al pasar ella, bajo un  
papel y la siguió.  
Se sentó con el aya, y él lo  
hizo junto a ella. Toda tran-  
quila abandonó con su compa-  
ñera, las sillas que ocupaban,  
yendo a elegir otras más leja-  
nas.

**FOLLETIN.**  
**La Danza de los Muertos.**  
por  
**J. S. Martí.**  
Entonces la sombra que hasta allí  
había conducido me hizo con la  
mano una señal para que me detu-  
ra y desapareció sin que pudiera  
darme cuenta del sitio hacia don-  
de se había dirigido; pero el especta-  
do que me presentaba, me hizo olvidar  
la desaparición del espíritu de  
mi amigo.  
En un ancho y espacioso claro del  
bosque, alumbrado por cuatro de aque-  
los sombríos árboles que encendidos  
hacían el papel de colores ante  
nos, avanzaba una multitud de  
sombres envueltas en cenicientos  
hábitos: venían por orden y las

cuatro primeras traían sobre los  
hombros un objeto que deposita-  
ron en el centro de la mezita;  
¡buen no sería mi terror al recono-  
cer el cuerpo de mi amigo enflame!  
"Huecos eran los fantasmas  
que se oían. Levantado la casa,  
cubierta, con la capucha del há-  
bito, a través de la cual brillan  
con el rojo resplandor de  
las llamas. Sus ojos, semejantes  
a cenizas carbonadas. Al pasar por  
ante el cuerpo depositado en el  
suelo levantaban la mano, de-  
jando oír un ruido como oca-  
sionado por el roce de seco y cler-  
carnados huesos.  
Cuando el último que venía  
separado hizo el saludo que todos  
habían acordado al cuerpo de  
mi infortunado amigo, se volvió  
hacia ellos, que se habían comido  
a lo largo de los árboles, y a una

señal suya, los hábitos cayeron presen-  
tando a mis ojos el cuerpo más siniestro  
y extraño que puede imaginarse.  
"Conte mi vista tenía una legión  
de oquitos vivos, centelleantes ojos  
de rápidos y descomparados movi-  
mientos: a la luz de aquellos hon-  
cos parecían demonios celebrando  
el baile.  
Sus desordenados movimientos, a com-  
pañado del fuerte y siniestro chirri-  
do de mil huesos que se chocan  
que se deslizan en infernal con-  
junción, turbaban mi espíritu,  
produciendo vértigos en mi  
cabeza y en mi corazón.  
Por sus iclas y venidas al cuer-  
po depositado en medio y por  
sus ademanes, vine a compren-  
der que celebraban con glori-  
tan desenfrenada a la lle-  
gada de uno que más tarde les  
acompañaría en sus alegrías



Con sever, que no conocia la pertinacia de mi amigo, ni creyo que fuese tan obstinado que se atreviese a tomar segunda vez asiento junto a ella; pero él así lo hizo.

Volvió a levantarse y él á seguirle. Mas he aquí que el hado, quiso un momento sacarle de su distraccion, y que se fijase en un objeto que habia en el suelo, que por curiosidad lo toco con el baston, decidiéndose, por fin, á cogerlo, viendolo con gran sorpresa que eran unos cuantos de la piel mas fina de Grecia y ricamente perfumados.

Cual no seria la emocion de mi amigo, cuando al levantar la vista se encontró con que el aya y su encantadora niña, buscaban algo perdido, volviendo los pasos hacia él!

No se armó de resolucion y se dijo: "Es el momento oportuno... la hablare, la acompañare... y luego, quien sabe!"

Con decisión pero se acercó á ellas y dijo:

—¿Abaro buscan Vds. estos cuantos?

Las mejillas de la joven se tiñeron el carmin mas bello, bajo la cabera, y muda y sin mirarle, los recogió.

El aya se dirigió á él: le enseñó una larga relacion en francés que mi amigo creyó con el sombrero en la mano y con gran imparabilidad, al pronto, produciendole luego tal desconcierto que se apresuró á saludar, y con un "á los pies de ustedes" se retiró, abandonando sus planes, y las huellas que con tal ahinco habia seguido aquella noche.

Marchó á su casa, pensando, en el camino, sobre que punto habia distraído el aya; además, renegando de no saber francés, de no haber entendido mas que la palabra merci; y como tenia, por lo observado, la conviccion de que ni una ni otra conocian la lengua de Cervantes, maldecia á la Torre de Babel, como bachillera que se inmiscuia en sus amores, estorbando de tal modo.

Desde que conocimos tal episodio, la primera pre-

mera pregunta que nos haciamos los amigos, al vernos en el Prado, era:

"¿Ha venido la Janconita?"

Yo los la veiamos con gusto.

Peró el verano. En los meses siguientes la encontré algunas veces en la calle, siempre con el aya: nos mirabamos, y nos conociamos.

Corrieron luego tres meses sin verla. Llegó este verano y reunieron á nos los mismos amigos en el Prado, expuse á V. la estrañeza que me causaba no ver en el Salon este año á la Janconita.

Dijome que debia haber salido de Madrid, para desde la Semana Santa no la veia en ninguna parte y que en este tiempo habia pasado varias veces la Calle de la Encarnacion esperando la ver bordando junto al Caleon, como tantas otras veces, mas le habian salido fuera de todas las pesquisas.

Me refirió como habia averiguado quienes eran

y pensar.

Pero en tanto, aquel en cuyo honor ejecutaban tan extraño baile, me parecia aun mas aterrado que yo y me figuré verle hacer esfuerzos inútiles por separarse del ataúd donde estaba encajonado.

Mas ya se restablece el silencio y á una señal del que parecia jefe de aquella turba, se agruparon en derredor de mi desafortunado amigo, hacia él que avanzaron sus huesudas manos armadas de largas uñas que empezaron á clavar...

Entonces senti una violenta commocion, mis nervios dieron una espantosa sacudida y dando un grito abrí los ojos.

Me encontraba en la

habitacion donde me habia quedado dormido y lo que habia ocasionado el estremecimiento que me despertó, fue la primera campanada del reloj al sonar la medya noche.

No pude remediarlo, pero al recordar la escena que en mi imaginacion habia presenciado, un terror supersticioso invadió mi espíritu y sin darme cuenta de mis acciones, corria hacia la alcoba donde mi amigo luchaba con la fiebre, cual si esperase encontrar el lecho vacío; pero no: estaba allí con su respiracion angustiada y diciendo crepantes palabras entre contadas.

De suerte, que todo lo que me habia sucedido, no era

sino un sueño, pero que dejó una terrible impresion en mi espíritu.

FIN



su padre, la aventura que en ello va envuelta, con otros detalles dignos de ser trasladados.

J. Sanguino.

La Semana.  
Revista.

Sumario: El Principe Imperial - Sus funerales. - La aristocracia inglesa y española. - Lo que pasa en el Buen Retiro. - El Café flamenco. - Sus notabilidades. - Un telegrama de París.

Grande ha sido el pesar que ocasionado la muerte del joven Principe Imperial Luis Napoleón Bonaparte.

Joven, valiente, lleno de vida y de vigor, ha perecido horriblemente asesinado por aquellos á quienes los ingleses enseñaron el manejo de las armas, bien lejos de suponer que habían de utilizar sus lecciones para batir la existencia al herido del soberbio solio que había levantado el gran genio de la gloria de la Francia.

Murió el desventurado príncipe y sus funerales en Inglaterra se han hecho con las mayores pruebas de respeto y veneración.

Al desembarcar el día 11 los augustos restos en Northwich salieron los buques con prolongadas salvas de artillería y el cadáver fue colocado sobre una púrgena cubierta de terciopelo sobre la cual se veía la bandera tricolor, la condecoración de la legión de honor y otras varias.

Púrose en marcha la comitiva en el orden siguiente: primer el coche del Obispo de Southwark, detrás la cañera tirada por 12 caballos negros, seis de ellos montados, el rector del colegio los cadetes del colegio

y las tropas con sus correspondientes banderas cerraban la marcha.

S. M. la Emperatriz Eugenia víctima del mayor dolor esperaba en su residencia de Chislehurst la llegada del cadáver de su amado hijo prodigando la los mayores cuerdos y las mayores penas de consuelo los generales Espinillos, Fleury y Mr. Rocher.

El castillo estaba cubierto de luto desde el parque y la habitación en que se colocaron los restos funebres se hallaba vestida de blanco.

Los amigos que siempre fieles á tal dinastía han marchado á Inglaterra y la familia real de este país han demostrado ostensiblemente el afecto que les merecía la desdichada Eugenia, que nosotros como amigos y como españoles la saludamos hoy sinceramente con el corazón oprimido y con lagrimas en los ojos.

Gran distancia entre la aristocracia inglesa y la española!

Aquella habita aún en sus castillos situados en medio de dilatadísimos parques, cuejados de toda clase, de caza para recreo de sus señores.

Pero no es así en encontrar hábil, al menos el feudalismo. Allí habitan señores graves y estirados, porque son ingleses, pero que no se desdenan de mezclarse con el pueblo, que atienden á sus necesidades, que ponen sus capitales á disposición de cuantas empresas puedan dar gloria ó provecho á su patria, que viajan no por delectarse sino por instruirse, por dar gritos de entusiasmo ante las obras del arte ó de la naturaleza, y así los encontraremos bajo

las bóvedas de las catedrales de Sevilla y Toledo, ó despreciando como diábolos, durmiendo en alguna choza situada en las faldas del Mont-Blanc, después de ver como la luna platea, aquel extraño paisaje lleno de crestas y ventisqueros en que la nieve se acumula años y años sin desaparecer nunca.

Por eso el estar buenas cualidades en la aristocracia española: no encontraréis en ella; desgraciadamente! sino orgullo! Un dato:

¡El, si queréis, esta noche al concierto y mientras que Pierson, con su maestría, dirigía la "fantasia de Martha" ó la "Baptista de Lot," veis á varias señoras rodeadas de tres ó cuatro sillas vacías... en una apoyan los pies; en otra, colocan el chal; en otra el abanico; en la de más allá el pañuelo... ¡Buscaos entonces á ellas y con finura, y con educación pedidlas una de ellas.

No os adelantéis. Se os será negada. ¡Sabeis que tenéis derecho á ella. La Empresa del Buen Retiro las da gratis y tiene número suficiente para todo el público; pero ocurriendo lo que queda expuesto, es claro que tendréis que estar el todo vuelta al kiosco durante tres horas, aunque os saquen las piernas por el cansancio.

Menos orgullo, más educación y todo el público estaría cómodo.

Así se hubieren evitado los lances desagradables ocurridos allí en las noches pasadas.

Demos un vistazo á la Bolsa:



Allí hay Café Flamenco: se canta por lo idem; y todo es idem.

En un tablado cubierto de cursu bambalinas y adornado con ejadas flores de papel, están sentados:

Don Silverio el empresario: grande, gordo y severo como un reverendo: de pies de santos, calzados por enormes botas de charol que muestran con esplendor los primores de churriguera: serio como un arno: y grave como un director, dá golpes con su baston, mareando el compas de la guitarra. Ciertos rasgos de su fisonomía parecen denotar, que D. Silverio, cacharudo, inteligente y pervisor ha debido ser empresario de alguna Plaza de Toros.

Su antroba: Genor flamenco, superior: cara redonda y morena: ojos maliciosos, vivos y algo cerceador. Debe haber sido cochero.

El guitarrero: boca admirablemente: es flaco y alto; de alguna edad: parece un chulo jubilado. En sus mocedades, debi haber sido o solicitado con interés, mejor dicho, los ramaleros de las mullas en las corridas. Sus meritos en el toro no habrian pasado nunca de ore lugar.

Otro tipo interesante es uno de los cantadores, mediano en su clase: cuando canta lo hace con los ojos bajos, todo ruboroso, y dando golpecitos con el baston en las tablas. Es, o ha sido... no nos atrevemos...

La Juaneca y la Malagueña son muy aplaudidas: bailan bien y son guapas. Se las puede colocar desde luego entre lo flamenco.

Al verlas se recuerda el cuachito, La Andadura de Madrero.

Hay otras y otros que no merecen mención.

El público: solo: la función: se da.

Se empiezan los preparativos para la apertura de lectos, apenas cerrados.

Se espera en Madrid al simpático actor Rafael Calvo que conferenciara con autores y actores con el objeto de formar una compañía de primos castillo en el Español.

Se susurra, si el reunirse Calvo y Pico en el Español es para poder representar la 3ª parte de la trilogía del Sr. Zhegaray, "Los Curiosos Impertinentes".

Si es así buen invierno se prepara para los aficionados.

Un telegrama de París.

"A la revista de tropas celebrada en Longchamps ha asistido un gentío inmenso que aplaudia calurosamente a las tropas. El presidente de la Republica la ha parado en casaque descubierta siendo muy victorioso. Al terminar, el público dió repetidos vivas a la republica".

El Sr. Garrido ha quedado muy por bajo.

"El que no se divierte es porque no quiere", dice el refran.

Al leer el anterior telegrama, pochia eleirse.

"El que no se entusiasma es por que no le dá la gana."

El diablo loquelo

15 Julio 1879.

NOTICIAS

Nuestro Director D. Luciano Doade llegó a esta corte el proximo pasado domingo.

Merced de la activa vida de esta Capital no he podido encargarse de la revista de este mismo por falta de conocimiento de

los últimos sucesos.

En el proximo volverá, sus tareas publicando de temas como folletín una serie de artículos muy curiosos sobre su permanencia en Bielaet local, con las impresiones y costumbres de esta población.

Notarán nuestros lectores que la revista la invertimos hoy en sitio diferente con el objeto de que pueda abarcar los sucesos más recientes y notables.

Ha sido colocado en esta Redaccion un retrato de nuestro Director, hecho al lápiz por un primo de la corta edad de 16 años y en el que revela excelentes condiciones de artista.

Nuestro querido amigo Sr. Lucini ha sido aprobado en el ejercicio de ingeniero en Estado Mayor, habiendo hecho un brillante examen.

Dirigire toda la correspondencia a la Redaccion de La Corte Audiencia, 3, principal aqui en el

El Sr. Doade está terminando una leyón de titulada "El Abad y la Loba" y muy en breve se publicará en este periodico un cuento espiritista titulado "El Arpa de Dexta".

Es probable que mas adelante La Corte vuelva a publicar el bujo encargandose de la Direccion artistica D. Eduardo Lucini.

Advertencia.

Sin nuestro consentimiento ha empleado el Sr. Puñografía en esta edicion un caracter de letra con el que ha perjudicado la parte editorial.

Por tal razon nos vemos obligados a retirar la seccion de Humor una hora, y Recreativa, que hemos más preparada.

Puñografía de Juan Doade - 1879